

supervisado por los supuestos beneficiarios de los planes. Se hace necesario también empezar a socavar la influencia de los viejos cacicazgos del arte popular (originados en el INI y sus proximidades) que han tenido una seria responsabilidad, como antropólogos o similares, en las orientaciones de planes, en la calificación de lo que es y no es arte y artesanía y, sobre todo, en el adormecimiento de las conciencias de los productores todavía desorganizados y confiados en "el gobierno" que les va a ayudar.⁹

La magnitud de los problemas de la actualidad, el estado crónico de pobreza de los trabajadores artesanos de México, tan caros a la explotación turística y su ideología elogiosa y depredadora, demanda investigaciones coherentes y honestas, comprometidas con una realidad que pide a gritos un cambio profundo. La responsabilidad de los proyectos de antropología aplicada es mayúscula.‡

- 7 Guillermo Bonfil usó estas palabras en un trabajo de 1964 sobre el pensamiento conservador en la antropología aplicada. Cuando decía que los antropólogos que pretenden elevar los niveles de vida sin tocar la estructura institucional que ha dado origen al empobrecimiento de amplísimos sectores de la población, procuran "mejorar la miseria, pero no acabar con ella".
- 8 Al respecto existen múltiples ejemplos: el papel amate, las palomas de Amatenango, los árboles de la vida y todo el desarrollo textil de la mantelería, caminos de mesa, sarapes de Nuevo México en Oaxaca, etc. También hay que considerar las nuevas aplicaciones de viejas técnicas (que en México llaman "nuevo diseño") en cuanto producto o chuchería quepa en las casas de artesanías. Por su parte, los concursos de artesanías también producen modas que luego no sirven a nadie, como las cazuelas gigantes, o el "rescate" del arte plumario.
- 9 Hay, afortunadamente, algunas lucecitas en este camino que empieza a encender una antropología seria y crítica, por cierto a cargo de mujeres que trabajan calladamente, con una perspectiva de género, con mujeres artesanas -casi siempre de la rama textil- en la profesionalización del trabajo femenino con el fin de hacerlo simultáneamente visible y valorado; eficiente y calificado; digno y sustentable a través de procesos de capacitación-acción. Para lograrlo ha sido necesaria la organización de las mujeres y su aprendizaje en el proceso de toma de decisiones. Fue ejemplar en este sentido la discusión en el Foro "Los retos del bordado maya comercial", en Mérida, Yuc., septiembre 3-4, 2001, organizado por Unifem y la Asociación Tumben Kinam, A.C.

El tributo económico de la literatura

Leonardo Martínez Carrizales *

Las prácticas sociales y los valores culturales que llamamos literatura nunca habían tenido tan poca importancia en el orden social moderno como la que actualmente se les concede. En apenas unos cuantos años, la figura pública del escritor independiente, faro de su comunidad, sacerdote laico, perdió toda su vigencia; en su lugar, los especialistas acreditados con un doctorado en una universidad norteamericana exponen análisis técnicos para el gran público a través de los medios electrónicos de comunicación. El repertorio de libros fundamentales ante el cual se recortaba el orgullo de los lectores de literatura ha sido puesto en entredicho. En cambio, los libros escritos por grupos minoritarios y marginales se ameritan como punta de lanza de un proyecto de cultura en contra de los hombres blancos que hablan inglés o francés. Algunas personas inteligentes e instruidas han postulado que Homero y Shakespeare son agentes culturales del imperialismo, que las obras literarias son funciones lingüísticas de un principio general de incertidumbre, un golpe del azar, un objeto fuera de control. Los departamentos de literatura reciben cada día menos presupuesto y son apartados paulatinamente de los centros en los cuales se toman las decisiones administrativas sustanciales del sistema universitario. Las convicciones democráticas, el relativismo cultural, la civilización informática, la globalización, en fin, las realidades, los conceptos y los prejuicios que caracterizan nuestro tiempo, y a los cuales muy pocos hombres educados renunciarían, han barrido el suelo sobre el cual se plantó y se alimentó durante varios siglos el árbol de la literatura y el jardín letrado. Me refiero a un periodo histórico y social que supone una estrecha relación entre la imprenta, los libros, la literatura, el humanismo y la imaginación crea-

* Escritor y crítico literario

dora. Y en torno a esta realidad, una comunidad orgullosa de exégetas y críticos, sistemas educativos concebidos como apoyo a la lectura literaria, teorías políticas alimentadoras del humanismo cívico, universidades, teorías literarias...

Sin duda, este panorama se ha debilitado ante nuestros ojos, con nuestro apoyo y en medio de nuestro entusiasmo. Ahora recuerdo el nombre de un crítico de las letras mexicanas que se desespera por expedir el certificado de defunción de la vieja filología, en beneficio de la incorporación de las nuevas tecnologías al currículum académico. ¡No más ediciones críticas de Cervantes! ¡El Cid a la red!

Mientras nuestro investigador libra su batalla, una parte sustancial de la comunidad literaria, como consecuencia de las recientes reformas tributarias que la afectan, vuelve por los fueros de la vieja literatura defendiendo uno de los ejes sobre el cual giraba la rueda del viejo orden literario: la propiedad intelectual, la legitimidad del apoyo público a la imaginación creadora. Los escritores mexicanos exigieron apoyo para su actividad mediante la exención del pago del impuesto sobre la renta, y una zona considerable del periodismo informó con simpatía acerca de esta exigencia. Este reclamo despertó en la opinión pública las razones que algunas semanas antes habían sido esgrimidas con el propósito de que la venta de libros no fuera gravada con el impuesto al valor agregado. Con este motivo, tomó forma rápidamente una corriente que postula al libro como la prenda más preciada de la dimensión espiritual de la vida humana; una prenda cuya naturaleza no sólo es ajena, sino contraria a la razón económica. Ya se reconocen en estos avatares del debate público los tópicos más fuertes del romanticismo: la condición excepcional de las obras artísticas, los autores y la misión que éstos encarnan sobre la tierra. Todos hicieron suyos estos ideales cuyo origen se remonta, por lo menos, a dos siglos atrás; pocos advirtieron que estas proposiciones casi en nada corresponden con la situación real que caracteriza en nuestras sociedades al sistema de valores y prácticas literarios.

Es muy probable que los escritores ganen la partida tributaria en favor del régimen de excep-

ción que beneficia sus labores profesionales; sin embargo, esta victoria obedecerá sobre todo a la lógica de la economía y no a un reconocimiento de los atributos espirituales de las letras. En verdad, las actividades literarias tienen tan poca importancia en la estructura económica del país que su gravamen es un error de procedimiento. Los escritores se alzarán con la victoria en un terreno que no sólo no consume los bienes que aquéllos producen, sino que ni siquiera los estima, ni los reconoce, ni preserva la trama social sobre la cual se fundó su razón de ser en otro tiempo.✠

